

teridad la labor benéfica para la república, del magistrado escarnecido y vilipendiado.

Por felicidad, quiso el Omnipotente que el mártir de la democracia fuera ungido con la glorificación pública antes de que se apagara su voz y se cerraran sus ojos. Y ahora la gratitud nacional cubre la losa que guarda sus cenizas con los laureles del triunfo mientras el bronce perpetúa su memoria en la tierra.



Filosofía de los pueblos orientales

LA PERSIA—EL MAZDEISMO

Después del brahmanismo la concepción filosófico-religiosa más antigua parece ser el *mazdeísmo* (ciencia universal), palabra derivada de *Mazda* (omnisciente), nombre del Dios bueno de los antiguos persas. Luengos siglos antes de nuestra era una rama de arjos de las montañas del Asia central se estableció en la meseta situada entre el mar Caspio y el golfo Pérsico o sea, en el Irán (país de la luz). La mitad occidental del Irán es la Persia donde se estableció el pueblo *zend*. Bactriana, una de las provincias vecinas que en tiempo de Darío forma ya parte del imperio persa, es considerada como teatro de una reacción religiosa contra el panteísmo brahmánico y como cuna del autor u organizador de esa reacción, el célebre Zoroastro.

Dúdasé en qué siglo vivió este personaje llamado *Zarathustra* por los persas. Plutarco le pone cinco mil años antes de la guerra de Troya, Eusebio de Cesarea y San Agustín le hacen contemporáneo de Abraham o de la reina Semíramis, Burnouf y Spigel le señalan 25 siglos antes de Cristo. Incierta es también la calidad de Zarathustra; hay quien supone que fue rey o jefe de Bactriana y que murió en una invasión de los turanios, tribus del

norte, enemigos seculares de los iraníes. Se dice que visitó a Babilonia.

A Zoroastro se atribuye el libro sagrado de los persas, el *Avesta* (la ley), traducido a lenguas europeas a fines del siglo XVIII. Anquetil Duperron, orientalista francés, a poder de heroicas excursiones por la Persia, aunque falto de medios científicos, logró haber 180 manuscritos zends, pehlvis; persas y sanscritos que en 1762 depositó en la Biblioteca real de París; entre esos manuscritos estaba el *Avesta*, que tradujo. Sin embargo, fue Burnouf quien dio con el verdadero texto e interpretación de este libro.

La doctrina mazdeista en oposición al panteísmo, proclama dos principios eternos e independientes: *Ormuzd*, el dios bueno, y *Ahrimán*, el dios malo. Plutarco en su tratado de Isis y Osiris hace más o menos el siguiente relato:

Ormuzd nació de la luz, Ahrimán, de las tinieblas; los dos guerreaban entre sí. Ormuzd creó seis dioses y muchedumbre de bienes; Ahrimán, otros seis, con males contrarios. Ormuzd, alejándose del sol, tachonó el cielo de estrellas y crió luego 24 dioses y los encerró en un huevo; pero otros 24 dioses formados por Ahrimán cascaron el huevo, y de allí salió una confusa mezcla de bienes y males. Tiempo vendrá en que Ahrimán sea exterminado, y entonces los hombres serán felices y hablarán una sola lengua.

Los dos dioses aparecen en acción en el texto del *Avesta*, sólo que allí Ormuzd se llama *Ahura-Mazda* y Ahrimán, *Angra-Mainjus*. Véanse unos pasajes del *fargard I*, que trata de la creación del universo.

«Así habla Ahura-Mazda.... Yo he creado, oh santo Zarathustra, un universo allí donde nada existía.... En oposición a este mundo, que es todo vida, Angra-Mainjus creó otro, que es todo muerte....

«Después creé a Ghaón, que es el lugar más encantador de la tierra, sembrado de rosas donde nacen los pá-

jaros con plumas de rubí. Angra-Mainjus creó entonces los insectos dañinos a las plantas y a los animales.

«Fundé a Murú, la ciudad santa y sublime, y Angra-Mainjus introdujo en ella las malas palabras y la mentira.

«Creé a Bagdi, la encantadora, sobre la que flotan cien mil estandartes, rodeada de grandes parajes donde pastan los ganados, pero Angra-Mainjus llevó allí las fieras y los animales que devoran el ganado útil al hombre.

«En seguida creé a Nizá, la ciudad de la oración. Y Angra-Mainjus insinuó en ella la duda que corroe la fe.

«Así, cada una de las maravillas que yo daba a los hombres para su felicidad, Angra-Mainjus la combatía con un dón nefasto; a él se debe que la tierra esté infestada de malos instintos; él fue quien estableció todos los males que afligen a la raza de los hombres».

En un cántico, considerado como auténtico, se dice: «Hay dos genios, que son el bueno y el malo, los cuales son igualmente libres, y reinan sobre el pensamiento, la palabra y la acción. Es preciso elegir entre los dos: elegid pues el genio bueno....»

He aquí la enseñanza acerca del hombre: «Ahura-Mazda ha formado al hombre de cinco elementos: el cuerpo, parte material; la vida, elemento ligado al viento; el alma, elemento que en el cuerpo oye, ve y conoce; la forma que está en la esfera del sol, y el *frohar*, que aparece ante Ahura-Mazda. Estos elementos están creados y reunidos de tal manera que cuando el hombre muere, el cuerpo vuelve a la tierra, la vida al aire, la forma al sol, y el alma se une al *frohar*, de modo que el alma no puede perecer.» (El *Avesta*).

La moral mazdeista es bastante elevada. Ordena la pureza no sólo en las acciones y palabras sino también en el pensamiento; cree en las penas y recompensas de la vida futura, y no es idólatra ni antropomorfista. Según Heródoto, los antiguos persas no tenían templos, ni altares, ni

estatuas de dioses. El culto del fuego era solamente simbólico, dirigido a Ormuzd, fuente de la luz y la verdad.

«Oh Mazda, se dice en el cántico citado, cuando la virtud es desgraciada en la tierra, tú eres el que acudes en su socorro; tú das al hombre piadoso el imperio de la tierra, y tú castigas al hombre sus palabras cuya promesa es mentira. Procuremos por medio de continuos esfuerzos merecer esa vida feliz...»

El mazdeismo zoroástrico, que por su elevación descubre rastros notables de la primitiva revelación, andando el tiempo, sufrió alteraciones tanto en su parte especulativa como en su parte moral. En la primera se introdujo el concepto panteísta del *Zerván Akerene*, concepto del tiempo sin límites como fuente común de los dos principios, Ormuzd y Ahrimán. La moral degeneró también: el culto del fuego dejó de ser simbólico para hacerse idolátrico; aceptáronse las fórmulas y supersticiones de la magia; tributóse adoración a *Mithra*, el dios sol.

El dualismo mazdeísta bajo una u otra forma se ha presentado en épocas diferentes: entre los gnósticos de los primeros siglos del cristianismo, entre los maniqueos del siglo IV, entre los albigenses del siglo XII y, según parece, entre los grados superiores de la franc-masonería.

A juicio del historiador Lenormand, el mazdeísmo es el esfuerzo más poderoso del espíritu humano hacia el espiritualismo, la doctrina humana más próxima a la verdad entre todas las del Asia, la más noble reacción de la raza jafética contra el panteísmo y el politeísmo del mundo antiguo; en su indignación contra los brahmanes convierte sus dioses o *devas*, particularmente a Indra y a Shiva, en demonios o ministros de Angra-Mainjus. La distinción que en la India se hacía de dos clases de divinidades, los *asuras* (dueños, señores) y los *devas* (resplandecientes), entre los antiguos habitantes de la Persia tomó una forma cada vez más antitética; los *ahuras* (alteración de los *asu-*

ras indios) vinieron a ser mirados como los dioses amigos del hombre y los *devas* como las deidades del mal. El conflicto entre éstos asumió un carácter moral en el pensamiento de los inquietos iraníes; la lucha entre el día y la noche, entre la tormenta y el cielo azul, cantada por los poetas védicos, acabó por convertirse en la lucha implacable entre el bien y el mal. Zoroastro tiende con vuelo filosófico hacia el monoteísmo, pero tropieza con el formidable problema del origen del mal y, no pudiendo resolverlo, cae inevitablemente en el dualismo; a sus ojos el mundo es un vasto campo de batalla entre las fuerzas de Ormuzd y las de Ahrimán.

FRANCISCO M. RENJIFO

